

# Más de 50.000 plas. se recaudaron ayer en Bilbao con ocasión de la Fiesta de la Banderita

## Se celebró con gran entusiasmo, tanto en la capital como en las márgenes de la ría

Con el mismo entusiasmo y mayor éxito de recaudación, si cabe, que en años anteriores, se celebró ayer en nuestra Villa la Fiesta de la Banderita. La esplendidez del tiempo contribuyó no poco a dar realce a la fiesta y todo el vecindario, sin excepción, se animó voluntariamente y desinteresadamente a esta maravillosa y ejemplar obra social de la Cruz Roja Española.

En muchos distritos d'o comienzo la postulación a las nueve de la mañana, siendo ya general para las diez en todo Bilbao y en las calles del extrarradio. Todo el mundo, respondió, como decimos, con voluntad generosa y en la medida de sus posibilidades económicas, al llamamiento del benemérito Instituto, confirmando una vez más el profundo arraigo que entre el pueblo bilbaíno tiene esta fiesta para tan humanitarios fines crenda.

Según se nos comunica a última hora de la tarde, la recaudación obtenida exclusivamente en Bilbao asciende a la cifra de 50.369,65 pesetas, que se descompone, con arreglo a las postulaciones verificadas en las diferentes mesas y por medio de las huchas de la forma siguiente:

Sociedad Bilbaina, 1.233,70 pesetas; San Nicolás, 2.470; Banco de Vizcaya, 3.842,05; Banco de España, 1.527,15; Gobierno Militar, 2.393,85; Hotel Carlton, 2.419; Diputación, 4.663,25; Berástegui, 1.349,95; Telefónica, 3.311,40; San Antonio, 6.245,50; Santiago, 2.328,35; San Francisco, 2.661,95; Club Náutico, 1.151,20; Brigadas de Navarra, 1.676,40; Club Bilbao, 2.252,80; Deusto, 531,85; Peñola, 398; Mercado del Euzkano, 1.829; Plaza de Zabálburu, 1.428.

Suma, 42.043,60 pesetas. Huchas, 2.326,05. Total, pesetas 50.369,65.

En esta cantidad no se ha incluido la recaudación de los pueblos de la provincia.

### MESA DEL GOBIERNO MILITAR

Ante el cuartel del Gobierno Militar se colocó una mesa petitoria, cubierta con un gran dosel y que ostentaba todos los atributos del Arma de Infantería, y en ella se encontraba el emblema de la Cruz Roja Española, rodeado por las banderas y precesas plantas de honor.

Presidía la mesa en aquellos momentos la señora viuda de Zurana.

A la una del mediodía se habían hecho importantes donaciones por los jefes y oficiales adscritos al Gobierno Militar, y se esperaba la visita anunciada por el gobernador militar de la plaza en funciones, coronel Aguilar.

Se han dado casos tan simpáticos como el de una pobre mujer, ataviada con gran modestia, que, acercándose a la mesa, echó mano a una faltriquera que llevaba debajo de la falda y la vació sobre la bandera, diciendo que daba todo cuanto tenía, un puñado de calderilla.

### MESA DEL AYUNTAMIENTO

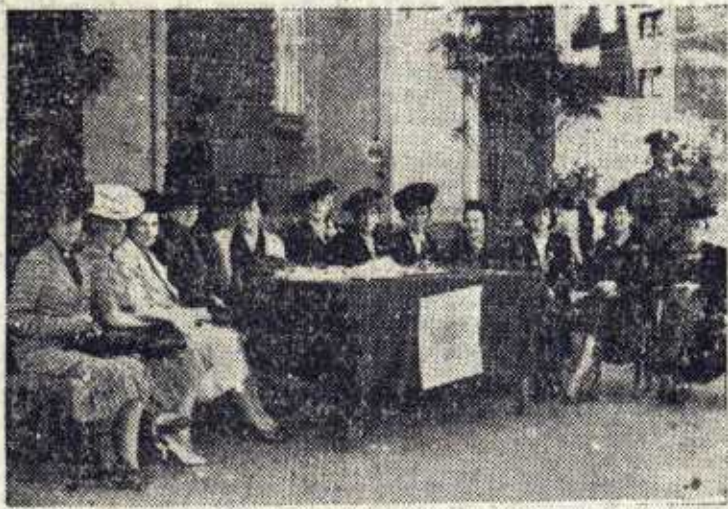
En Aduana, frente a la iglesia parroquial de San Antón, el Ayuntamiento de la villa instaló la mesa acostumbrada, con colgaduras y tapices. Gran cantidad de flores y plantas completaban la ornamentación.

Fue presidida la mesa por la esposa del alcalde, renovándose en la guardia las señoras de los demás concejales e hijos de los mismos.

El alcalde, camarada Jonquín de Zuazagoitia, estuvo a mediodía a visitar la mesa y depositó un donativo en nombre de la Corporación.

También se habían recibido otros importantes donativos, entre ellos el de la Caja de Ahorros Municipal.

Se han hecho igualmente donativos modestos por los ven-



Grupo de damas que presidieron la mesa instalada en el Hotel Carlton.

### MESA DE LA DIPUTACIÓN

La mesa instalada por la Diputación provincial lo ha sido con el gusto artístico de siempre. Sobre un tapiz en rojo, colocado el escudo nacional, adornado con enredaderas y flores. Grandes plantas de salón completaban el adorno y presentación de la mesa, que por su emplazamiento ha sido de las más visitadas.

Han presidido esta mesa la señora del presidente de la Diputación, excelentísima señora doña Pilar Carrera de Goyoz, y la excelentísima señora marquesa de Mac-Mahón, con las señoras de los diputados provinciales, estableciendo los correspondientes turnos.

Los donativos recibidos han sido muchos. A la hora en que realizamos nuestra visita habían entregado 1.000 pesetas la Caja de Ahorros Vizcaína y 1.500 la Diputación provincial, a más de donativos importantes del presidente de la Corporación, diputados y personal de la Cnsi.

Damas de la Cruz Roja han postulado por la Gran Vía para los humanitarios fines de la Fiesta de la Banderita.

### MESA DE AUXILIO SOCIAL

En los jardines de Albía, esquina a Berástegui, la Delegación provincial de Auxilio Social instaló, como en años anteriores, su mesa petitoria, adornada con un gran tapiz con el escudo nacional y flores naturales. Ramas de hiedra tapizaban la decoración y grandes macetas enredaban la mesa con indolable buen gusto.

Al frente de aquella han figurado como presidentas las esposas de nuestros camaradas Javier de Ybarra y Real de Asúa.

Han hecho la postulación ambulante en la decoración de esta mesa, damas de la Cruz Roja Española.

A la hora en que nos interesamos por la recaudación ésta era muy lucida, habiendo numerosos donativos en billetes de cinco pesetas.

### MESA DEL BANCO DE VIZCAYA

En la mesa instalada en el Banco de Vizcaya, y que también se hallaba adornada artísticamente, tuvieron en la presidencia la señora de Ibañeta (directora del Banco), señoras condesas de Cadiz y Zubizarra, señoras de Gálvez, Valdés, Tapia (don Víctor), Gortázar y Luñe y la señorita de Basterra.

La recaudación fue muy lucida.

### LA MESA DE LA PRENSA

La mesa de la Vicesecretaría de Educación Popular que representa la de la Prensa bilbaína, se instaló en el Mercado del Euzkano, con el decorado del año último, en el que aparecieron los diarios "Hiero", "La Gaceta del Norte", "EL CORREO ESPAÑOL", "EL PUEBLO VASCO" y "La Hoja del Lunes".

Tanto en los emblemas de la Prensa como en el decorado en el que se hallaba el llamamiento de "Ser generosos".

A la hora en que nos acercamos a visitar "nuestra" mesa estaban en ella las esposas de

nuestros camaradas Fernán Ezpeleta y Juan Miguel Seminario, y la camarada Matilde Muñoz.

Damas de la Cruz Roja de la Sección Femenina han realizado la postulación ambulante que ha sido como la de la mesa muy lucida. Un altavoz ha estado ejecutando todo el día alegres pasacalles. Camaradas del Frente de Juventudes han montado guardia ante la mesa.

En el momento de nuestra información se recibía en la mesa un donativo de 500 pesetas de Trueta y Parro.

La animación de esta mesa ha sido enorme. Un hecho demuestra su importancia: el de que para las dos de la tarde se habían agotado los billetes que la Cruz Roja había destinado para este sector. A esta mesa y a la del Gobierno Militar ha acudido con sus donativos la gente modesta del mercado.

### MESA DEL HOTEL CARLTON

En el Hotel Carlton se instaló la mesa petitoria de costumbre, presidida por la señora de Freixa.

En esta mesa, juntamente con los donativos de importancia, había otros muy modestos de personas humildes que se acercaron a solicitar que se les recibieran sus reducidas aportaciones.

Cuando estábamos haciendo información, presenciábamos uno de los casos más emotivos de esta jornada.

Una pobre mujer se acercó, andando con dificultad a la mesa, y entregó veinte céntimos.

La presidenta, señora de Freixa, dio las gracias a la donante y la felicitó.

En la Cruzada de Rusia, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

qu' se devolviera el dinero, que la pobre mujer rechazó con estas sencillas, pero emocionantes palabras:

—Por favor, acepten esto. Yo le debo mucho a la Cruz Roja.

La señora de Freixa nos explicó: Esta pobre mujer, que vive de la caridad, está recogida en una casa y acude al Hospital de la Cruz Roja, donde se le presta asistencia facultativa.

### MESA DEL BANCO DE ESPAÑA

Seguimos el costumbre de años anteriores, el Banco de España instaló la mesa petitoria delante de su edificio social, con el gusto artístico de siempre. Presidió la señora de Valcarlos, directora de la sucursal.

El emplazamiento de esta mesa permitió a las postulantes de mesa y las poseedoras de huchas recibir gran cantidad de donativos.

### MESA DE LA SOCIEDAD BILBAINA

En la calle de Navarra, la Sociedad Bilbaina instaló la mesa petitoria acostumbrada, que presidía la señora de Urquiza.

Se nos dijo que la recaudación iba muy bien y que la gente respondía con verdadera generosidad al llamamiento de las postulantes.

### MESA DE LA TELEFONICA

Frente al edificio de la Compañía Telefónica, en la calle de Buenos Aires, se instaló otra artística mesa, presidida por la señora del director de la Telefónica en Bilbao, don Juan Coll.

Con la señora de Coll ocuparon otros asientos las señoras de Ortiz y Morales.

Se había obtenido durante la mañana una buena recaudación.

### OTRAS MESAS

Digamos, para terminar, que en las afueras de la villa se instalaron igualmente lucidas mesas petitorias. La del Hospital de la Cruz Roja, en Zorroza, estaba presidida por la señora condesa de Zubizarra; la de la plaza de Zabálburu, por doña Asunción Barandiarán, viuda de Moyúa; la del puente del Generalísimo Franco (Deusto), por la señora de Arriach y la de Begoña, por la señora de Urquiza.

También se instalaron otras en la plaza de las Brigadas de Navarra, presidida por las hermanas Adorno; en la calle de San Francisco, por doña Gabriela de Arellano; en la plazuela de Santiago, por la señora de don Eugenio Landín, y en el puente de la Victoria, por la señora de Lajusticia. En todas ellas, instaladas con verdadero gusto, se hicieron lucidas recaudaciones.

## VOLUNTARIOS PREMIADOS

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.

Don Juan Gallifa y Soler, cañallero y español, ha insinuado un premio de mil marcos, en su nombre y en el de su familia, a fin de repararle entre los soldados de la División Azul que se hayan distinguido por sus virtudes militares. El rasgo del señor Gallifa merece destacarse en primer término. Prueba muy bien el amor que por la División española se siente allá lejos de las trincheras en la retaguardia española y cómo en la Península se sabe comprender perfectamente la dura, y por ello más gloriosa misión de estos valientes soldados de la Legión Azul, que defienden con las armas las fronteras mismas de la espiritualidad de la raza.